

INTRODUCCIÓN A ESTE NÚMERO

Un año más, volvemos a la cita con nuestros lectores. Con el tiempo, nos hemos ido todos haciendo veteranos en estas lides, pero, aun así, seguimos teniendo fallos y cometiendo errores.

El año pasado, por razones que no viene al caso explicar en este lugar, se traspapelaron algunos artículos que, subsanando el error, aparecen en este número engrosando la lista de los recibidos. Con respecto a esto, quisiera presentar públicas disculpas a aquellos que, después de hacer el esfuerzo, no vieron publicado el fruto de su trabajo. Os pido perdón, Jesús, Juan y Rafael.

Pero, además, quiero hacer mención a todos los demás autores que, con sus obras, contribuyen a hacer este año nuestra revista.

Contamos, en primer lugar, con la publicación de la interesante conferencia de Carmen Román *La iglesia y la casa, arquitecturas del siglo XV en Alcalá*, que tan interesante nos resultó el día de la fiesta de año pasado. Su publicación permitirá una visión más reposada sobre el tema.

Continúan las interesantes aportaciones de Pablo Cano sobre la escultura del siglo XVIII en Alcalá, una época no siempre bien valorada y estudiada en nuestra ciudad, así como las de Gustavo Chamorro sobre el palacio arzobispal, sobre el que tanto habría que estudiar para poder recuperar, al menos en parte, aquello que se nos fue.

El artículo Jesús De la Torre, a fuer de histórico, se convierte en rabiosa actualidad. ¿Tenemos que borrar de nuestra memoria a aquellos que combatieron en el bando que ahora no gusta recordar? La persona que nos trae a colación sufrió derrota y cautiverio por estar en el bando perdedor, igual que otros antes. Alabados o vituperados al albur de los tiempos, españoles unos y otros, hace años creíamos que la reconciliación de los que combatieron había traído el final. No contábamos con el resentimiento de sus nietos.

Nuestro habitual colaborador Juan Díaz sigue aportando nuevos datos sobre la relación de la Compañía de Jesús con Alcalá, que acogió a su fundador, cuando éste aún no sabía que iba a serlo, en nuestro hospital de Nuestra Señora de la Misericordia y, más tarde, el imponente conjunto del Colegio Máximo y la iglesia de la calle Libreros, así como la antigua Facultad de Filosofía, hoy residencia y colegio.

Otra vez pido disculpas a Rafael Fernández. No fue nuestra intención que su estudio sobre Rodríguez Marín se quedara para este año. Probablemente, ni no se hubiera “ocultado entre ordenadores” –no quiero inventarme un neologismo con el equivalente informático de traspapelado– este año contaríamos con otro trabajo producto del esfuerzo de este ya habitual colaborador de nuestra revista.

Seguro que a todos nos gustaría ver la película rodada en Torrejón de Ardoz durante y sobre la Guerra Civil, y más después de leer el artículo de Fernando García Manzanero sobre la situación de los campesinos en esa cercana villa que, aunque casi nadie lo recuerde, hasta hace no muchos años incluso después de la apertura de la base aérea en 1955, era fundamentalmente campesina.

Alfonso Martínez indaga sobre lo relacionado con Cisneros existente en el Museo Arqueológico Nacional, un patrimonio complutense “en el exilio” que nunca debió de salir de nuestra ciudad.

Las indagaciones de José Luis Salas sobre la población de nuestro entorno van ampliando la perspectiva desde un aspecto más local a otro más amplio. Como podéis ver, nos tiene a todos contados.

Puede parecer que un estudio sobre una cofradía, aparte de constatar la existencia de esta, no tiene mucho más interés, pero nada más lejos de esto. En épocas en las que la información sobre la población, y más sobre el común de esta, escasea, los datos obtenidos a partir de los estudios sobre los miembros de estas entidades arrojan datos sobre las características de las personas que la integran, como ocurre en este artículo de Vicente Sánchez Moltó.

Y tiene mucha razón María Jesús Vázquez con la infravaloración de los relojes de torre. Desde la generalización de los relojes de bolsillo o pulsera, se ha tratado de elemento que poco a poco han ido quedando obsoletos y, desgraciadamente, muchos de ellos han ido desapareciendo. Sin embargo, pocas veces se repara en que ellos también forman parte de un patrimonio cultural y técnico que debe no sólo ser recordado, sino conservado.

En definitiva, estamos ante un número de nuestra revista que, una vez más, intenta conseguir que los lectores interesados en tema específicos tengan toda la información necesaria para sus estudios, pero también, por lo variado de su contenido, puede servir para recrear y divulgar a otros con intereses más generales. Nosotros hemos disfrutado con nuestro trabajo de revisión y edición de estos artículos. Desde nuestro más profundo agradecimiento a los autores, esperamos que ustedes, lectores, disfruten de ellos también.

Muchas gracias a todos.

Francisco Javier García Lledó
Director de *Anales Complutenses*.